

A tu Servicio

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

¿Puede el hombre decretar algo y hacer que suceda? ¡Decididamente puede! El hombre siempre ha decretado lo que ha aparecido en su mundo y hoy está decretando lo que está apareciendo en su mundo y continuará haciéndolo mientras el hombre sea consciente de ser hombre. No ha aparecido una sola cosa en el mundo del hombre que el hombre no haya decretado que debía aparecer.

Puedes negarlo, pero por mucho que lo intentes, no puedes desaprobarlo, porque este decreto se basa en un principio inmutable. No ordenas que las cosas aparezcan con tus palabras o afirmaciones en voz alta. Tal repetición vana más a menudo que no, es una confirmación de lo contrario. El decreto siempre se hace en la conciencia. Es decir, cada hombre es consciente de ser lo que se ha decretado a sí mismo.

El hombre mudo, sin usar palabras, es consciente de ser mudo. Por lo tanto, se está decretando a sí mismo como mudo. Cuando se lee la Biblia bajo esta luz, encontrarás que es el libro científico más grande jamás escrito. En lugar de ver la Biblia como el registro histórico de una civilización antigua o la biografía de la vida inusual de Jesús, mírala como un gran drama psicológico que tiene lugar en la conciencia del hombre.

Reclámala como tuya y de repente transformarás tu mundo desde los yermos desiertos de Egipto a la tierra prometida de Canaán. Todos estarán de acuerdo con la afirmación de que todas las cosas fueron hechas por Dios, y sin Él no hay nada hecho que esté hecho, pero en lo que el hombre no está de acuerdo es en la identidad de Dios. Todas las iglesias y sacerdocios del mundo no están de acuerdo en cuanto a la identidad y la verdadera naturaleza de Dios.

La Biblia prueba más allá de toda duda que Moisés y los profetas estaban en un cien por ciento de acuerdo en cuanto a la identidad y la naturaleza de Dios. Y la vida y las enseñanzas de Jesús están de acuerdo con los hallazgos de los profetas de antaño. Moisés descubrió que Dios es la conciencia del ser del hombre, cuando declaró estas palabras poco comprendidas: "YO SOY el que me ha enviado a vosotros".

David cantó en sus salmos: "Estad quietos, y conoced que yo SOY Dios". Isaías declaró: "YO SOY el Señor, y no hay otro. No hay Dios además de mí. Yo te ceñí, aunque no me conociste. Yo formo la luz y creo las tinieblas; yo hago la paz y creo el mal. Yo, el Señor, hago todas estas cosas". La conciencia de ser como Dios se declara cientos de veces en el Nuevo Testamento.

Para nombrar solo algunas: "YO SOY el pastor, YO SOY la puerta; YO SOY la resurrección y la vida; YO SOY el camino; YO SOY el Alfa y la Omega; YO SOY el principio y el fin"; y de nuevo, "¿Quién dices que YO SOY?" No se dice: "YO, Jesús, soy la puerta. YO, Jesús soy el camino", ni se dice: "¿Quién dices que YO, Jesús, soy?" Se dice claramente: "YO SOY el camino".

La conciencia de ser es la puerta por la cual las manifestaciones de la vida pasan al mundo de la forma. La conciencia es el poder resucitador, resucitando lo que el hombre es consciente de ser. El hombre siempre está representando lo que es consciente de ser. Esta es la verdad que libera al hombre, porque el hombre siempre está encarcelado o liberado por sí mismo.

Si tú, lector, abandonas todas tus creencias anteriores en un Dios separado de ti mismo y reclamas a Dios como tu conciencia de ser, como Jesús y los profetas lo hicieron, transformarás tu mundo con la realización de que "Yo y mi Padre somos uno". Esta afirmación, "Yo y mi Padre somos uno, pero mi Padre es mayor que yo", parece muy confusa, pero si se interpreta a la luz de lo que acabamos de decir sobre la identidad de Dios, la encontrarás muy reveladora. La conciencia, siendo Dios, es como el 'padre'.

Lo que tú eres consciente de ser es el 'hijo' que da testimonio de su 'padre'. Es como el concebido y sus concepciones. El concebido siempre es mayor que sus concepciones, pero siempre sigue siendo uno con su concepción. Por ejemplo, antes de ser consciente de ser hombre, primero eres consciente de ser. Luego te vuelves consciente de ser hombre. Sin embargo, sigues siendo el concebido, mayor que tu concepción: hombre.

Jesús descubrió esta gloriosa verdad y se declaró a sí mismo uno con Dios, no un Dios que el hombre había formado. Porque nunca reconoció a tal Dios. Dijo: "Si alguien viene alguna vez diciendo: 'Mira aquí o mira allá', no les creas, porque el reino de Dios está dentro de ti". El cielo está dentro de ti. Por lo tanto, cuando se registra que "Él fue a su padre", te dice que se elevó en conciencia hasta el punto en que solo era consciente de ser, trascendiendo así las limitaciones de su concepción presente de sí mismo, llamada 'Jesús'.

En la conciencia de ser, todo es posible, él dijo: "Deberás decretar una cosa y se cumplirá". Esto es su decreto: elevarse en conciencia a la naturalidad de ser la cosa deseada. Como él lo expresó: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". Si me elevo en conciencia a la naturalidad de la cosa deseada, atraeré la manifestación de ese deseo hacia mí.

Porque él dice: "Nadie viene a mí si no lo atrae el padre que está dentro de mí, y yo y mi padre somos uno". Por lo tanto, la conciencia es el padre que atrae las manifestaciones de la vida hacia ti. En este mismo momento, estás atrayendo a tu mundo aquello de lo que actualmente eres consciente de ser. Ahora puedes ver lo que se quiere decir con "Debes nacer de nuevo".

Si estás insatisfecho con tu expresión actual en la vida, la única forma de cambiarla es apartar tu atención de lo que te parece tan real y elevar tu conciencia a lo que deseas ser. No puedes servir a dos amos, por lo tanto, apartar tu atención de un estado de conciencia y colocarla en otro es morir a uno y vivir al otro. La pregunta "¿Quién dices que soy yo?"

no está dirigida a un hombre llamado 'Pedro' por alguien llamado 'Jesús'. Esta es la pregunta eterna dirigida a uno mismo por su verdadero ser. En otras palabras, "¿Quién dices que eres tú?" Porque tu convicción de ti mismo, tu opinión de ti mismo, determinará tu expresión en la vida. Él afirma: "Crees en Dios, cree también en mí". En otras palabras, es el 'yo' dentro de ti lo que es este Dios.

Orar, entonces, se ve como reconocerse a uno mismo como aquello que ahora se desea, en lugar de adoptar la forma de suplicar a un Dios que no existe por aquello que ahora se desea. Entonces, ¿no puedes ver por qué millones de oraciones no son respondidas? Los hombres rezan a un Dios que no existe. Por ejemplo: ser consciente de ser pobre y rezar a un Dios por riquezas es ser recompensado con aquello de lo que eres consciente de ser, que es la pobreza.

Las oraciones para tener éxito deben ser afirmativas en lugar de suplicantes. Entonces, si quisieras orar por riquezas, aparta tu imagen de la pobreza negando la evidencia misma de tus sentidos y asume la naturaleza de ser rico. Se nos dice: "Cuando ores, ve al lugar más secreto y cierra la puerta. Y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará abiertamente".

Hemos identificado al 'padre' como la conciencia de ser. También hemos identificado la 'puerta' como la conciencia de ser. Por lo tanto, 'cerrar la puerta' es excluir lo que 'YO' soy consciente de ser en este momento y reclamarme como lo que deseo ser. En el momento en que mi reclamo se establece hasta el punto de la convicción, en ese momento comienzo a atraer hacia mí la evidencia de mi reclamo.

No cuestiones cómo aparecen estas cosas, ya que ningún hombre conoce ese camino. Es decir, ninguna manifestación sabe cómo aparecerán las cosas deseadas. La conciencia es el camino o la puerta a través de la cual las cosas aparecen. Él dijo: "YO SOY el camino", no 'YO', Juan Smith, es el camino, sino "YO SOY", la conciencia de ser, es el camino a través del cual vendrá la cosa.

Los signos siempre siguen. Nunca preceden. Las cosas no tienen realidad excepto en la conciencia. Por lo tanto, obtén primero la conciencia y la cosa se verá obligada a aparecer. Se te dice: "Buscad primero el reino de los cielos y todas las cosas os serán añadidas". Obtiene primero la conciencia de las cosas que estás buscando y deja las cosas en paz. Esto es lo que se entiende por "Decretarás una cosa y sucederá".

Aplica este principio y sabrás lo que significa "pruébame y verás". La historia de María es la historia de todo hombre. María no era una mujer que diera a luz de alguna manera milagrosa a uno llamado 'Jesús'. María es la conciencia de ser que siempre permanece virgen, sin importar cuántos deseos dé a luz. Ahora mírate a ti mismo como esta virgen María, siendo fecundada por ti mismo a través del deseo, convirtiéndote en uno con tu deseo hasta el punto de encarnar o dar a luz tu deseo.

Por ejemplo: se dice de María (a quien ahora sabes que eres tú) que no conoció a un hombre. Sin embargo, concibió. Es decir, tú, Juan Smith, no tienes razón para creer que lo que deseas ahora es posible, pero habiendo descubierto que tu conciencia de ser es Dios, haces que esta conciencia sea tu esposo y concibes un hijo varón (manifestación) del Señor, "Porque tu Hacedor es tu esposo; el Señor de los ejércitos es su nombre; al Dios de toda la tierra se le llamará".

Tu ideal o ambición es esta concepción, el primer mandamiento para ella, que ahora es para ti, es "Ve, no lo digas a nadie". Es decir, no discutas tus ambiciones o deseos con otro, porque el otro solo eco de tus actuales miedos. El secreto es la primera ley que se debe observar para realizar tu deseo. La segunda, como se nos dice en la historia de María, es "Engrandece al Señor".

Hemos identificado al Señor como tu conciencia de ser. Por lo tanto, "engrandecer al Señor" significa revalorizar o expandir la concepción actual de uno mismo hasta el punto en que esta reevaluación se vuelva natural. Cuando se alcanza esta naturalidad, das a luz al convertirte en lo que eres uno en conciencia. La historia de la creación se nos da en forma resumida en el primer capítulo de Juan.

"En el principio era el Verbo". Ahora, este mismo segundo, es el 'principio' al que se hace referencia. Es el comienzo de un impulso, un deseo. 'El Verbo' es el deseo que se mueve en tu conciencia, buscando encarnarse. El impulso en sí mismo no tiene realidad, porque "YO SOY" o la conciencia de ser es la única realidad. Las cosas viven solo mientras "YO SOY" consciente de ser ellas.

Por lo tanto, para realizar tu deseo, se debe aplicar la segunda línea de este primer versículo de Juan. Es decir, "Y el Verbo estaba con Dios". El Verbo o deseo debe fijarse o unirse a la conciencia para darle realidad. La conciencia se vuelve consciente de ser la cosa deseada, clavándose así misma en la forma o concepción y dando vida a su concepción o resucitando lo que antes era un deseo muerto o no realizado.

| *El Verbo o deseo debe fijarse o unirse a la conciencia para darle realidad.*

"Dos estarán de acuerdo en tocar algo y se establecerá en la tierra". Este acuerdo nunca se hace entre dos personas. Es entre la conciencia y la cosa deseada. Ahora mismo eres consciente de ser, por lo que en realidad te estás diciendo a ti mismo, sin usar palabras: "YO SOY". Ahora, si es un estado de salud lo que deseas lograr, antes de tener evidencia de salud en tu mundo, comienzas a SENTIRTE saludable.

Y en el mismo segundo en que se logra el sentimiento "YO SOY saludable", los dos han acordado. Es decir, "YO SOY" y la salud han acordado ser uno y este acuerdo siempre resulta en el nacimiento de un hijo, que es la cosa acordada, en este caso, la salud. Y porque hice el acuerdo, expreso la cosa acordada. Por lo tanto, puedes ver por qué Moisés declaró: "YO SOY me ha enviado".

¿Qué ser, aparte de "YO SOY", podría enviarte a la expresión? Ninguno, porque "YO SOY el camino, además de mí no hay otro". Si tomas las alas de la mañana y vuelas a las partes más lejanas del mundo, o si haces tu cama en el infierno, seguirás siendo consciente de ser. Siempre eres enviado a la expresión por tu conciencia y tu expresión es siempre lo que eres consciente de ser.

Nuevamente, Moisés declaró: "YO SOY el que SOY". Ahora aquí hay algo que siempre debes tener en cuenta. No puedes poner vino nuevo en odres viejos ni poner remiendos nuevos en vestidos viejos. Es decir, no puedes llevar contigo a la nueva conciencia ninguna parte del hombre viejo. Todas tus creencias actuales, miedos y limitaciones son pesos que te atan a tu nivel actual de conciencia.

Si deseas trascender este nivel, debes dejar atrás todo lo que ahora es tu yo actual o concepción de ti mismo. Para hacer esto, apartas tu atención de todo lo que ahora es tu problema o limitación y te concentras en simplemente ser. Es decir, te dices a ti mismo en silencio pero sintiéndote, "YO SOY". Aún no condicionas esta 'conciencia'. Simplemente te declaras a ti mismo y continúas haciéndolo hasta que te pierdas en el sentimiento de simplemente ser, sin rostro y sin forma.

Cuando se alcanza esta expansión de conciencia, entonces, dentro de esta profundidad sin forma de ti mismo, le das forma a la nueva concepción al SENTIRTE como aquello que deseas ser. Dentro de este fondo de ti mismo, encontrarás que todas las cosas son divinamente posibles. Todo en el mundo que puedas concebir ser, está dentro de tu presente conciencia sin forma, un logro muy natural.

La invitación que se nos da en las Escrituras es "estar ausente del cuerpo y estar presente con el Señor". El 'cuerpo' siendo tu anterior concepción de ti mismo y 'el Señor', tu conciencia de ser. Esto es lo que se quiere decir cuando Jesús dijo a Nicodemo: "Debes nacer de nuevo, porque si no naces de nuevo, no puedes entrar en el reino de los cielos". Es decir, a menos que dejes atrás tu concepción actual de ti mismo y asumas la naturaleza del nuevo nacimiento, seguirás reflejando tus limitaciones actuales.

La única forma de cambiar tus expresiones de vida es cambiar tu conciencia. Porque la conciencia es la realidad que se solidifica eternamente en las cosas que te rodean. El mundo del hombre, en todos sus detalles, es su conciencia manifestada. No puedes cambiar tu entorno o mundo destruyendo cosas, al igual que no puedes cambiar tu reflejo destruyendo el espejo.

Tu entorno y todo lo que hay en él reflejan lo que eres en conciencia. Mientras sigas siendo eso en conciencia, seguirás manifestándolo en tu mundo. Sabiendo esto, comienza a revalorarte a ti mismo. El hombre ha puesto muy poco valor en sí mismo. En el Libro de los Números leerás: "En aquel tiempo había gigantes en la tierra, y nosotros éramos a nuestros propios ojos como langostas.

Y así éramos a los ojos de ellos". Esto no significa un tiempo en el pasado oscuro cuando el hombre tenía la estatura de gigantes. Hoy es el día, el eterno ahora, cuando las condiciones a tu alrededor han adquirido la apariencia de gigantes (como los desempleados, los ejércitos de tu enemigo, tus problemas y todas las cosas que parecen amenazarte), esos son los gigantes que te hacen sentir como una langosta.

Pero, te dicen, primero fuiste, a tus propios ojos, una langosta, y debido a esto, fuiste a los gigantes, una langosta. En otras palabras, solo puedes ser para los demás lo que primero eres para ti mismo. Por lo tanto, revalorizarte y comenzar a sentirte como un gigante, un centro de poder, es achicar a estos antiguos gigantes y hacer que sean langostas. "Todos los habitantes de la tierra no son nada, y él hace según su voluntad en los ejércitos de los cielos y entre todos los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano ni decirle: '¿Qué haces?'"

Esto habla de aquel que no es el Dios ortodoxo sentado en el espacio, sino el único y verdadero Dios, el Padre eterno, tu conciencia de ser. Así que despierta al poder que eres, no como hombre, sino como tu verdadero yo, una conciencia sin rostro y sin forma, y libérate de la prisión que te has impuesto. "Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.

Esto habla de aquel que no es el Dios ortodoxo sentado en el espacio, sino el único y verdadero Dios, el Padre eterno, tu conciencia de ser.

Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen". La conciencia es el buen pastor. Lo que soy consciente de ser es la 'oveja' que me sigue. Tan buen 'pastor' es tu conciencia que nunca ha perdido una de las 'ovejas' de las que eres consciente de ser. Soy una voz que llama en el desierto de la confusión humana para aquellos de los que soy consciente de ser, y nunca llegará un momento en el que lo que estoy convencido de ser no me encuentre.

"YO SOY" es una puerta abierta para todo lo que soy. Tu conciencia de ser es señor y pastor de tu vida. Entonces, "El Señor es mi pastor; nada me faltará", ahora se ve en su verdadera luz, como tu conciencia. Nunca podrías carecer de prueba o carecer de evidencia de lo que eres consciente de ser. Siendo esto cierto, ¿por qué no llegar a ser consciente de ser grande; amado por Dios; rico; saludable; y de todas las cualidades que admiras?

Es tan fácil poseer la conciencia de estas cualidades como lo es poseer sus opuestos, ya que no tienes tu conciencia presente debido a tu mundo. Por el contrario, tu mundo es lo que es debido a tu conciencia presente. ¿Simple, verdad? Demasiado simple de hecho para la sabiduría del hombre que intenta complicarlo todo. Pablo dijo de este principio: "Es a los griegos" (o a la sabiduría de este mundo) "locura".

"Y para los judíos" (o para aquellos que buscan señales) "un tropiezo"; con el resultado de que el hombre sigue caminando en la oscuridad en lugar de despertar al ser que es. El hombre ha adorado tanto las imágenes de su propia creación que al principio encuentra esta revelación blasfema, ya que significa la muerte de todas sus creencias previas en un Dios aparte de sí mismo. Esta revelación traerá el conocimiento de que "yo y mi Padre somos uno, pero mi Padre es mayor que yo".

Eres uno con tu concepción presente de ti mismo. Pero eres más grande que lo que estás actualmente consciente de ser. Antes de que el hombre intente transformar su mundo, primero debe establecer la base: "YO SOY el Señor". Es decir, la conciencia del hombre, su conciencia de ser, es Dios. Hasta que esto se establezca firmemente, de manera que ninguna sugerencia o argumento presentado por otros pueda sacudirla, se encontrará volviendo a la esclavitud de sus creencias anteriores en un Dios aparte de sí mismo.

"Si no creéis que YO SOY él, moriréis en vuestros pecados". Es decir, seguirás confundido y obstaculizado hasta que encuentres la causa de tu confusión. Cuando hayas elevado al hijo del hombre, entonces sabrás que YO SOY él, es decir, que yo, Juan Smith, no hago nada por mí mismo, sino que mi Padre, o ese estado de conciencia con el que ahora soy uno, hace las obras.

Cuando esto se comprende, cada impulso y deseo que surge dentro de ti encontrará expresión en tu mundo. "He aquí, estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo". El "Yo" que llama a la puerta es el impulso. La puerta es tu conciencia. Abrir la puerta es convertirse en uno con eso que está llamando al SENTIRSE como la cosa deseada.

Sentir que tu deseo es imposible es cerrar la puerta o negarle expresión a este impulso. Elevarse en conciencia a la naturalidad de lo que se siente es abrir de par en par la puerta e invitar a esta cosa a encarnarse. Por eso se registra constantemente que Jesús dejó el mundo de la manifestación y ascendió a su padre. Jesús, como tú y yo, encontró que todas las cosas eran imposibles para Jesús, como hombre.

Pero al descubrir que su padre era el estado de conciencia de la cosa deseada, dejó atrás la "conciencia de Jesús" y se elevó en conciencia a ese estado deseado y se mantuvo en él hasta que se hizo uno con él. A medida que se hizo uno con eso, se convirtió en eso en la expresión. Este es el mensaje simple de Jesús para el hombre: Los hombres son solo vestimenta en la que habita el ser impersonal, YO SOY, la presencia que los hombres llaman Dios.

Cada vestimenta tiene ciertas limitaciones. Para trascender estas limitaciones y expresar aquello que, como hombre, Juan Smith, te sientes incapaz de hacer, retiras tu atención de tus limitaciones actuales, o de la concepción de ti mismo como Juan Smith, y te sumerges en el sentimiento de ser

aquello que deseas. Cómo se encarnará este deseo o conciencia recién adquirida, ningún hombre lo sabe.

Porque yo, o la conciencia recién adquirida, tiene maneras que no conocéis; sus caminos son inescrutables. No especuléis sobre el CÓMO de esta conciencia encarnándose, pues ningún hombre es lo suficientemente sabio como para saberlo. La especulación es prueba de que no habéis alcanzado la naturalidad de ser la cosa deseada y, por lo tanto, estáis llenos de dudas.

Se os dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando, porque el que duda es semejante a la ola del mar que es arrastrada y sacudida por el viento. Y no piense tal persona que recibirá cosa alguna del Señor". Podéis ver por qué se hace esta afirmación, porque solo sobre la roca de la fe puede establecerse cualquier cosa.

Si no tenéis la conciencia de la cosa, no tenéis la causa o el fundamento sobre el cual se erige la cosa. Una prueba de esta conciencia establecida se os da en las palabras: "Gracias, padre". Cuando entráis en la alegría de la gratitud hasta el punto en que os sentís realmente agradecidos por haber recibido aquello que aún no es aparente para los sentidos, os habéis convertido definitivamente en uno en conciencia con la cosa por la cual disteis gracias.

Dios (vuestra conciencia) no es burlado. Siempre estáis recibiendo aquello de lo que sois conscientes y ningún hombre da gracias por algo que no ha recibido. "Gracias, padre" no es, como se usa hoy en día por muchos, una especie de fórmula mágica. Nunca necesitáis pronunciar en voz alta las palabras "Gracias, padre". Al aplicar este principio, a medida que ascendéis en conciencia al punto donde realmente estáis agradecidos y felices por haber recibido la cosa deseada, automáticamente os regocijáis y dais gracias interiormente.

Ya habéis aceptado el regalo que era solo un deseo antes de que ascendierais en conciencia, y vuestra fe es ahora la sustancia que vestirá vuestro deseo. Este ascenso en conciencia es el matrimonio espiritual donde dos deben estar de acuerdo en ser uno y su semejanza o imagen se establece en la Tierra. "Todo lo que pidáis en mi nombre, eso os daré". 'Todo lo que' es una medida bastante grande.

Es incondicional. No establece si la sociedad considera correcto o incorrecto que lo pidas; eso depende de ti. ¿Realmente lo quieres? ¿Lo deseas? Eso es todo lo que se necesita. La vida te lo dará si lo pides 'en su nombre'. Su nombre no es un nombre que pronuncies con los labios. Puedes pedir eternamente en el nombre de Dios o Jehová o Cristo Jesús y pedirás en vano.

'Nombre' significa naturaleza; entonces, cuando pides en la naturaleza de una cosa, los resultados siempre siguen. Pedir en el nombre es elevarse en conciencia y volverse uno en naturaleza con la

cosa deseada, elevarse en conciencia a la naturaleza de la cosa, y te convertirás en esa cosa en la expresión. Por lo tanto, "cualquier cosa que deseéis, cuando oréis, creed que las recibís y las recibiréis".

La oración, como os hemos mostrado antes, es reconocimiento; la orden de creer que recibís es en primera persona, tiempo presente. Esto significa que debéis estar en la naturaleza de las cosas que pedís antes de poder recibirlas. Para entrar fácilmente en la naturaleza, es necesaria una amnistía general. Se nos dice: "Perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone.

Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre os perdonará". Esto puede parecer que se trata de un Dios personal que se complace o se desagrada con tus acciones, pero no es el caso. La conciencia, siendo Dios, si mantienes en tu conciencia algo contra el hombre, estás atando esa condición en tu mundo. Pero liberar al hombre de toda condena es liberarte para que puedas elevarte a cualquier nivel necesario; por lo tanto, no hay condenación para aquellos en Cristo Jesús.

Por lo tanto, una práctica muy buena antes de entrar en tu meditación es liberar a todo hombre del mundo de la culpa. Porque la LEY nunca se viola y puedes descansar con confianza en el conocimiento de que la concepción de cada hombre de sí mismo será su recompensa. Así que no tienes que preocuparte por ver si el hombre recibe lo que consideras que debería recibir.

Porque la vida no comete errores y siempre da al hombre lo que el hombre primero se da a sí mismo. Esto nos lleva a esa declaración de la Biblia sobre el diezmo, tan abusada. Maestros de todo tipo han esclavizado al hombre con este asunto del diezmo, porque al no entender ellos mismos la naturaleza del diezmo y al tener ellos mismos miedo a la escasez, han llevado a sus seguidores a creer que un décimo de sus ingresos debe ser dado al Señor.

Lo que significa, como dejan muy claro, que cuando uno da una décima parte de sus ingresos a su organización en particular, está dando su "décima parte" al Señor (o está diezmando). Pero recuerda, "YO SOY" el Señor. Tu conciencia de ser es el Dios al que das y siempre das de esta manera. Por lo tanto, cuando te afirmas ser algo, has dado esa afirmación o calidad a Dios.

Y tu conciencia de ser, que no es respetuosa de las personas, te la devolverá presionada, sacudida y desbordante con esa calidad o atributo que afirmas para ti mismo. La conciencia de ser no es nada que puedas nombrar jamás. Afirmar que Dios es rico; que es grande; que es amoroso; que es todo sabio; es definir lo que no puede ser definido. Porque Dios es nada que jamás pueda ser nombrado.

El diezmo es necesario y diezmas con Dios. Pero de ahora en adelante dale solo al único Dios y asegúrate de darle la calidad que deseas expresar como hombre al afirmarte como el grande, el rico,

el amoroso, el todo sabio. No especules sobre cómo expresarás estas cualidades o afirmaciones, porque la vida tiene una manera que tú, como hombre, no conoces. Sus caminos son inescrutables.

Pero, os aseguro, el día que afirmes estas cualidades hasta el punto de la convicción, tus afirmaciones serán honradas. Nada está oculto que no será revelado. Aquello que se habla en secreto será proclamado desde las azoteas. Es decir, tus convicciones secretas de ti mismo, estas afirmaciones secretas que ningún hombre conoce, cuando realmente se crean, serán proclamadas desde las azoteas en tu mundo.

Porque tus convicciones de ti mismo son las palabras del Dios dentro de ti, que son espíritu y no pueden volver vacías, sino que deben cumplir para lo que fueron enviadas. En este momento, estás llamando desde lo infinito aquello de lo que actualmente eres consciente de ser. Y no una palabra o convicción dejará de encontrarte. "YO SOY" la vid y vosotros sois las ramas.

La conciencia es la 'vid', y esas cualidades de las que ahora eres consciente de ser son como 'ramas' que alimentas y mantienes vivas. Al igual que una rama no tiene vida a menos que esté arraigada en la vid, de la misma manera las cosas no tienen vida a menos que seas consciente de ellas. Así como una rama se marchita y muere si la savia de la vid deja de fluir hacia ella, las cosas en tu mundo desaparecen si apartas tu atención de ellas, porque tu atención es como la savia de la vida que mantiene vivas y sostiene las cosas de tu mundo.

Para disolver un problema que ahora te parece tan real, todo lo que debes hacer es apartar tu atención de él. A pesar de su aparente realidad, gírate lejos de él en conciencia. Vuélvete indiferente y comienza a sentirte como si fueras la solución al problema. Por ejemplo, si estuvieras encarcelado, nadie tendría que decirte que debes desear la libertad. La libertad, o más bien el deseo de libertad, sería automático.

Entonces, ¿por qué mirar detrás de las cuatro paredes de tus barrotes de prisión? Aparta tu atención de estar encarcelado y comienza a sentirte libre. SIÉNTELO hasta el punto en que sea natural, en el mismo momento en que lo hagas, esas rejas de prisión se disolverán. Aplica este mismo principio a cualquier problema. He visto a personas que estaban endeudadas hasta las orejas aplicar este principio y, en un abrir y cerrar de ojos, las deudas que eran abrumadoras desaparecieron.

He visto a aquellos a quienes los médicos habían dado por incurables apartar su atención de su problema de enfermedad y comenzar a sentirse sanos a pesar de la evidencia de sus sentidos en sentido contrario. En muy poco tiempo, esta llamada "enfermedad incurable" desapareció y no dejó cicatriz. Tu respuesta a "¿Quién decís que soy yo?" siempre determina tu expresión.

Mientras seas consciente de estar encarcelado, enfermo o pobre, seguirás manifestando o expresando esas condiciones. Cuando el hombre se da cuenta de que ahora es lo que está buscando y comienza a afirmar que lo es, tendrá la prueba de su afirmación. Esta pista te la dan en palabras: "¿A quién buscáis?" Y ellos respondieron: "A Jesús". Y la voz dijo: "Yo soy él".

'Jesús' aquí significa salvación o salvador. Estás buscando ser salvado de aquello que no es tu problema. "YO SOY" es quien te salvará. Si tienes hambre, tu salvador es la comida. Si eres pobre, tu salvador es la riqueza. Si estás encarcelado, tu salvador es la libertad. Si estás enfermo, no será un hombre llamado Jesús quien te salvará, sino que la salud se convertirá en tu salvador.

Por lo tanto, afirma "Yo soy él", en otras palabras, afirma ser la cosa deseada. Afírmalo en la conciencia, no en palabras, y la conciencia te recompensará con tu afirmación. Se te dice: "Me encontraréis cuando ME busquéis". Bueno, BÚSCAME en la conciencia hasta SENTIRTE como si fueras eso. Cuando te pierdes en el sentimiento de serlo, la cualidad se encarnará en tu mundo.

Te curas de tu problema cuando tocas la solución de él. "¿Quién me ha tocado? Porque percibo que la virtud ha salido de mí". Sí, el día que toques este ser dentro de ti, SINTIÉNDOTE curado o sanado, las virtudes saldrán de ti mismo y se solidificarán en tu mundo como sanaciones. Se dice: 'Crees en Dios. Cree también en mí, porque yo soy él'. Ten la fe de Dios.

"Se hizo uno con Dios y no consideró robo hacer las obras de Dios". Ve y haz lo mismo. Sí, comienza a creer que tu conciencia de ser es Dios. Reclama para ti todas las atribuciones que hasta ahora has atribuido a un Dios externo y comenzarás a expresar estas afirmaciones. "Pues yo no soy un Dios lejano. Estoy más cerca que tus manos y pies, más cerca que tu misma respiración".

Soy tu conciencia de ser. Soy eso en lo que todo lo que alguna vez sea consciente de ser comenzará y terminará. "Porque antes de que el mundo fuera, YO SOY; y cuando el mundo deje de ser, YO SOY". Este YO SOY es tu conciencia. "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican". 'El Señor', siendo tu conciencia, a menos que lo que buscas esté primero establecido en tu conciencia, trabajarás en vano para encontrarlo.

Todas las cosas deben comenzar y terminar en la conciencia. Por lo tanto, bendito sea el hombre que confía en sí mismo, porque la fe del hombre en Dios siempre se medirá por su confianza en sí mismo. Cree en un Dios, cree también en MÍ. No pongas tu confianza en los hombres, ya que los hombres no hacen más que reflejar el ser que eres y solo pueden traerte o hacerte lo que primero te has hecho a ti mismo.

"Ningún hombre quita mi vida, yo la pongo yo mismo". Tengo el poder de ponerla y el poder de levantarla de nuevo. No importa lo que le suceda al hombre en este mundo, nunca es un accidente.

Ocurre bajo la guía de una Ley exacta e inmutable. "Ningún hombre" (manifestación) "viene a mí a menos que el Padre que está en mí lo atraiga", y "Yo y mi Padre somos uno".

Cree esta verdad y serás libre. El hombre siempre ha culpado a otros por lo que es y continuará haciéndolo hasta que se encuentre a sí mismo como causa de todo. "YO SOY" no viene a destruir, sino a cumplir. "YO SOY", la conciencia dentro de ti, no destruye nada, sino que siempre llena los moldes o concepciones que tienes de ti mismo. Es imposible para el hombre pobre encontrar riqueza en este mundo, sin importar cuánto esté rodeado de ella, hasta que primero se reclame a sí mismo como rico.

Porque los signos siguen, no preceden. Constantemente quejarse y lamentarse de las limitaciones de la pobreza mientras se permanece pobre en la conciencia es jugar al juego del tonto. Los cambios no pueden ocurrir desde ese nivel de conciencia, ya que la vida constantemente representa todos los niveles. Sigue el ejemplo del hijo pródigo. Reconoce que tú mismo has causado esta condición de desperdicio y carencia, y toma la decisión dentro de ti mismo de elevarte a un nivel superior donde te espera tu reclamo del ternero cebado, el anillo y la túnica.

No hubo condena para el hijo pródigo cuando tuvo el coraje de reclamar esta herencia como suya. Los demás nos condenarán solo mientras continuemos en aquello por lo que nos condenamos a nosotros mismos. Así que: "Feliz es el hombre que no se condena en lo que permite". Para la vida, nada es condenado. Todo se manifiesta. A la vida no le importa si te llamas rico o pobre, fuerte o débil.

Eternamente te recompensará con lo que afirmes como verdadero acerca de ti mismo. Las medidas de lo correcto y lo incorrecto pertenecen solo al hombre. Para la vida, no hay nada correcto o incorrecto. Como dijo Pablo en sus cartas a los Romanos: "Sé y estoy persuadido por el Señor Jesús de que no hay nada inmundo en sí mismo, pero para aquel que estima que algo es inmundo, para él lo es".

Deja de preguntarte si eres digno o indigno de recibir lo que deseas. Tú, como hombre, no creaste el deseo. Tus deseos se forman dentro de ti debido a lo que ahora afirmas ser. Cuando un hombre tiene hambre (sin pensarlo), automáticamente desea comida. Cuando está encarcelado, automáticamente desea libertad y así sucesivamente. Tus deseos contienen en sí mismos el plan de autoexpresión.

Entonces, deja todos los juicios fuera de la imagen y eleva tu conciencia al nivel de tu deseo y hazte uno con él al afirmar que es así ahora. Porque: "Mi gracia es suficiente para ti. Mi fuerza se perfecciona en la debilidad". Ten fe en esta afirmación invisible hasta que nazca la convicción dentro de ti de que es así. Tu confianza en esta afirmación te reportará grandes recompensas.

Solo un poco de tiempo y él, la cosa deseada, vendrá. Pero sin fe, es imposible realizar cualquier cosa. A través de la fe, los mundos fueron formados porque "la fe es la sustancia de lo que se espera, la evidencia de lo que no se ve". No te preocupes ni te angusties por los resultados. Vendrán tan seguramente como el día sigue a la noche. Mira tus deseos, todos ellos, como las palabras habladas de Dios, y cada palabra o deseo es una promesa.

La razón por la que la mayoría de nosotros no logra realizar nuestros deseos es porque constantemente los condicionamos. No condiciones tu deseo. Acéptalo tal como viene a ti. Dale las gracias hasta el punto en que estés agradecido por haberlo recibido, y luego sigue tu camino en paz. Esta aceptación de tu deseo es como soltar una semilla fértil en un suelo preparado.

Porque cuando puedes dejar caer la cosa deseada en la conciencia, con la confianza de que aparecerá, has hecho todo lo que se espera de ti. Pero preocuparte o preocuparte por el CÓMO madurará tu deseo es sostener esas semillas fértiles en un agarre mental y, por lo tanto, nunca haberlas soltado en el suelo de la confianza. La razón por la que los hombres condicionan sus deseos es porque constantemente juzgan después de la apariencia del ser y ven las cosas como reales, olvidando que la única realidad es la conciencia detrás de ellas.

Ver las cosas como reales es negar que todo es posible para Dios. El hombre que está encarcelado y ve sus cuatro paredes como reales está negando automáticamente el impulso o promesa de Dios dentro de él de libertad. Una pregunta que a menudo se hace cuando se hace esta afirmación es: si el deseo de uno es un regalo de Dios, ¿cómo puedes decir que si uno desea matar a un hombre, ese deseo es bueno y, por lo tanto, enviado por Dios?

En respuesta a esto, permíteme decir que ningún hombre desea matar a otro. Lo que realmente desea es liberarse de tal individuo. Pero porque no cree que el deseo de liberarse de tal individuo contenga en sí mismo los poderes de la libertad, condiciona ese deseo y ve la única forma de expresar esa libertad como destruir al hombre, olvidando que la vida envuelta en el deseo tiene formas que él, como hombre, no conoce.

Sus formas son incomprensibles. Así que el hombre distorsiona los regalos de Dios a través de su falta de fe. Los problemas son las montañas de las que se habla y que pueden ser removidas si uno tiene solo la fe de un grano de mostaza. Los hombres se acercan a sus problemas como lo hizo la anciana que, al asistir al servicio y escuchar al sacerdote decir: "Si tuvieras solo la fe de un grano de mostaza, dirías a esa montaña de allá: 'quítate de en medio' y se quitaría de en medio, y no habría nada imposible para ti".

Esa noche, al decir sus oraciones, citó esta parte de las Escrituras y se retiró a la cama en lo que ella creía que era fe. Al levantarse por la mañana, corrió a la ventana y exclamó: "Sabía que esa vieja

montaña seguiría estando allí". Porque así es como el hombre se acerca a su problema. Sabe que todavía lo van a enfrentar. Y porque la vida no respeta a las personas ni destruye nada, continúa manteniendo vivo aquello de lo que él es consciente de ser.

Las cosas desaparecerán solo cuando el hombre cambie en conciencia. Niegallo si quieres, sigue siendo un hecho que la conciencia es la única realidad y las cosas no son más que un reflejo de lo que eres en la conciencia. Entonces, el estado celestial que buscas solo se encontrará en la conciencia, porque el reino de los cielos está dentro de ti. Como la voluntad del cielo siempre se hace en la tierra, hoy estás viviendo en el cielo que has establecido dentro de ti.

Porque aquí en esta misma tierra se revela tu cielo. El reino de los cielos realmente está a tu alcance. AHORA es el momento aceptado. Así que crea un nuevo cielo, entra en un nuevo estado de conciencia y una nueva tierra aparecerá. "Las cosas anteriores pasarán. No serán recordadas ni vendrán más a la mente. Porque he aquí, yo" (tu conciencia) "vengo rápidamente y mi recompensa está conmigo."

Soy sin nombre, pero asumiré cada nombre (naturaleza) que me llames. Recuerda que soy yo mismo de quien hablo como 'yo'. Así que cada concepción que tienes de ti mismo, es decir, cada profunda convicción que tienes de ti mismo, es lo que aparecerás siendo, porque yo no soy engañado; Dios no es burlado. Ahora permíteme instruirte en el arte de la pesca. Se registra que los discípulos pescaron toda la noche y no atraparon nada.

Luego Jesús apareció en escena y les dijo que echaran sus redes una vez más, en las mismas aguas que solo un momento antes estaban vacías, y esta vez sus redes estaban llenas de capturas. Esta historia está teniendo lugar en el mundo hoy mismo, dentro de ti, el lector. Porque dentro de ti tienes todos los elementos necesarios para pescar. Pero hasta que descubras que Jesucristo (tu conciencia) es el Señor, pescarás, como lo hicieron estos discípulos, en la noche de la oscuridad humana.

Es decir, pescarás COSAS pensando que las cosas son reales y pescarás con el cebo humano, que es una lucha y un esfuerzo, tratando de contactar a uno y a otro, tratando de coaccionar a este ser o al otro ser; y todos esos esfuerzos serán en vano. Pero cuando descubras que tu conciencia de ser es Cristo Jesús, lo dejarás dirigir tu pesca. Y pescarás en la conciencia las cosas que deseas.

Porque tu deseo será el pez que atraparás, porque tu conciencia es la única realidad viva en la que pescarás en las aguas profundas de la conciencia. Si quieres atrapar lo que está más allá de tu capacidad actual, debes adentrarte en aguas más profundas, porque dentro de tu conciencia actual, tales peces o deseos no pueden nadar. Para adentrarte en aguas más profundas, debes dejar atrás todo lo que es ahora tu problema o limitación actual, retirando tu ATENCIÓN de ello.

Porque tu deseo será el pez que atraparás, porque tu conciencia es la única realidad viva en la que pescarás en las aguas profundas de la conciencia.

Da la vuelta por completo a cada problema y limitación que poseas actualmente. Permanece en el simple hecho de ser, diciendo "YO SOY", "YO SOY", "YO SOY" para ti mismo. Continúa declarándote a ti mismo que simplemente eres. No condiciones esta declaración, simplemente continúa SINTIÉNDOTE a ti mismo siendo, y sin previo aviso te encontrarás soltando el ancla que te ataba a la superficie de tus problemas y te moverás hacia lo profundo.

Por lo general, esto va acompañado de la sensación de expansión. Te SENTIRÁS expandirte como si realmente estuvieras creciendo. No tengas miedo, porque se necesita coraje. No vas a morir a nada de tus limitaciones anteriores, pero ellas morirán a medida que te alejes de ellas, porque solo viven en tu conciencia. En esta conciencia profunda o expandida, te encontrarás siendo un poder del que nunca habías soñado antes.

Las cosas deseadas antes de que te alejaras de las costas de la limitación son los peces que atraparás en esta profundidad. Debido a que has perdido toda conciencia de tus problemas y barreras, ahora es la cosa más fácil del mundo SENTIRTE uno con las cosas deseadas. Porque YO SOY (tu conciencia) es la resurrección y la vida, debes unir este poder resucitador que eres a la cosa deseada si deseas que aparezca y viva en tu mundo.

Ahora comienzas a asumir la naturaleza de la cosa deseada al SENTIR "YO SOY rico"; "YO SOY libre"; "YO SOY fuerte". Cuando estos "SENTIMIENTOS" están arraigados dentro de ti, tu ser informe asumirá las formas de las cosas SENTIDAS. Te conviertes en 'crucificado' en los SENTIMIENTOS de riqueza, libertad y fuerza. - Permanece enterrado en la quietud de estas convicciones.

Luego, como un ladrón en la noche y cuando menos lo esperes, estas cualidades serán resucitadas en tu mundo como realidades vivas. El mundo te tocará y verá que eres carne y sangre, porque comenzarás a dar frutos de la naturaleza de estas cualidades recién apropiadas. Esta es el arte de pescar con éxito las manifestaciones de la vida. El logro exitoso de la cosa deseada también se nos dice en la historia de Daniel en la guarida de los leones.

Aquí se registra que Daniel, estando en la guarida de los leones, les dio la espalda a los leones y miró hacia la luz que venía desde arriba; que los leones permanecieron impotentes y la fe de Daniel en su Dios lo salvó. Esta también es tu historia y tú también debes hacer lo que hizo Daniel. Si te encontraras en la guarida de los leones, no tendrías ninguna otra preocupación que los leones.

No estarías pensando en nada más en el mundo que tu problema, que serían los leones. Sin embargo, se te dice que Daniel les dio la espalda y miró hacia la luz que era su Dios. Si siguiéramos el ejemplo de Daniel, nosotros, mientras estuviéramos encarcelados dentro de la guarida de la pobreza o la enfermedad, retiraríamos nuestra atención de nuestros problemas de deudas o enfermedades y nos concentraríamos en la cosa que buscamos.

Si no miramos hacia atrás en la conciencia a nuestros problemas, sino que continuamos en la fe, creyéndonos ser lo que buscamos, también encontraremos que las paredes de nuestra prisión se abrirán y la cosa buscada, sí, "cualquier cosa", se realizará. Otra historia se nos cuenta; la de la viuda y las tres gotas de aceite. El profeta le preguntó a la viuda: "¿Qué tienes en tu casa?"

Y ella respondió: "Tres gotas de aceite". Luego le dijo: "Ve a pedir vasijas. Cierra la puerta después de haberte vuelto a tu casa y comienza a verter". Y ella vertió desde tres gotas de aceite en todas las vasijas prestadas, llenándolas por completo con aceite que quedó. Tú, lector, eres esta viuda. No tienes un esposo para fecundarte o hacerte fértil, porque una 'viuda' es un estado estéril.

Tu conciencia es ahora el Señor, o el profeta que se ha convertido en tu esposo. Sigue el ejemplo de la viuda, que en lugar de reconocer un vacío o una nada, reconoció algo: tres gotas de aceite. Luego, el mandato para ella, "Ve dentro y cierra la puerta", es decir, cierra la puerta de los sentidos que te informan sobre las medidas vacías, las deudas, los problemas.

Cuando hayas retirado por completo tu atención al eliminar la evidencia de los sentidos, comienza a SENTIR la alegría (simbolizada por el aceite) de haber recibido las cosas deseadas. Cuando el acuerdo se establezca dentro de ti de manera que todas las dudas y temores hayan desaparecido, entonces también llenarás todas las medidas vacías de tu vida y tendrás abundancia que se desborda. El reconocimiento es el poder que conjura en el mundo.

Cada estado que hayas reconocido alguna vez, lo has encarnado. Lo que estás reconociendo como verdadero de ti mismo hoy es lo que estás experimentando. Así que sé como la viuda y reconoce la alegría, sin importar cuán pequeños sean los comienzos del reconocimiento, y serás generosamente recompensado, porque el mundo es un espejo amplificado, que amplifica todo lo que eres consciente de ser.

"YO SOY el Señor Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud; no tendrás otros dioses delante de mí". ¡Qué gloriosa revelación, tu conciencia ahora revelada como el Señor tu Dios! Ven, despierta de tu sueño de estar encarcelado. Reconoce que la tierra es tuya, "y su plenitud; el mundo y todo lo que habita en él". Te has enredado tanto en la creencia de que eres un hombre que has olvidado el ser glorioso que eres.

Ahora, con tu memoria restaurada, DECRETA que lo invisible aparezca y APARECERÁ, porque todas las cosas están obligadas a responder a la Voz de Dios, tu conciencia de ser; ¡el mundo está A TU COMANDO! Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.